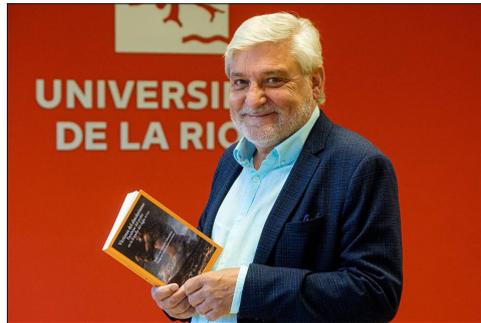


JOSÉ LUIS GÓMEZ URDÁÑEZ

(1953-2023),
In Memoriam



Carlos Martínez Shaw¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2023.38769>

Se nos ha ido, herido como del rayo (que decía uno de nuestros poetas más queridos), José Luis Gómez Urdáñez, gran historiador y gran amigo. Es una irreparable pérdida, por supuesto para el gremio de los modernistas, pero yo diría que también para la universidad española en su conjunto. E incluso, más allá del ámbito académico, para toda aquella sociedad que anhela una voz firme en la discusión serena de las cuestiones vitales de nuestro tiempo, en la defensa de los valores democráticos, en la continua lucha por avanzar en la senda del progreso frente a las actuaciones involucionistas que amenazan la igualdad, la justicia y la paz.

José Luis Gómez Urdáñez nació en 1953 en Murillo de Río Leza, un minúsculo pueblecito de La Rioja. Cursó sus estudios superiores y se doctoró en Historia en la Universidad de Zaragoza en 1982. Ejerció la docencia en el Colegio Universitario de Logroño entre 1981 y 1992, para incorporarse después a la recién creada Universidad de La Rioja, de la que fue catedrático por oposición desde 1996 hasta su reciente jubilación y, durante unos años (1992-1998), director del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Al margen de esta dedicación principal, fue investigador titular del Instituto Universitario Feijoo de la Universidad de Oviedo desde 2014 y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 2016. Naturalmente ha realizado numerosas visitas a centros universitarios de fuera de nuestro país, siendo sus estancias más frecuentes las que se desarrollaron en Francia (universidades de Toulouse, Saint Etienne y Montpellier) y, por azares del destino, en Polonia (universidades de Varsovia y Lublin) y sus interlocutores más asiduos Bartolomé Bennassar, Francis Brumont y Jacques Soubeyroux, con quienes colaboró en no pocos proyectos de investigación.

1. Departamento de Historia Moderna, UNED; cmshaw@geo.uned.es

De estos y otros colaboradores queda constancia en los nombres de los editores del libro homenaje que se le ofreció con motivo de su jubilación (Cristina González Caizán y Pedro Luis Lorenzo Cadarso: *Studia Historica in Honorem Prof. José Luis Gómez Urdáñez*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2023), en los firmantes de la Tabula Gratulatoria incluida en el mismo o en los autores de los artículos que lo integran (María Isabel Murillo, Francis Brumont, Julián Montemayor, Marina Alfonso, Carlos Martínez Shaw, José María Domínguez, Pablo de la Fuente, Cezary Taracha, Cayetano Mas, Armando Alberola, José Miguel Delgado, Jacques Soubeyroux, Roberto Fernández, Enrique Giménez, Juan Manuel Santana, Isabel Martínez Navas, Cristina Borreguero, José Martínez de Pisón, Gérard Dufour, Jesús Javier Alonso Castroviejo, Teresa Cascudo y César Luena). Y no están todos los que son.

Su labor investigadora queda certificada por las 174 publicaciones que se le reconocen en su *curriculum vitae* y que abarcan muy diversas líneas temáticas, aunque es posible individualizar sobre todo dos de ellas. La primera deriva de su continuada dedicación a la historia local, cuyo resultado son sus rigurosas monografías sobre diversas poblaciones riojanas, que atestiguan su amor a su región, a sus pueblos vinateros o industriales: *Cenicero histórico* (1987), *Historia de la ciudad de Logroño* (1988), *Historia de Pradejón* (2003), *Autol histórico* (2009), *Historia del Municipio de Quel* (2005), *Aldeanueva Histórica* (2015), *Haro histórico* (2017), *Logroño en 1521* (2020).

Sin embargo, fuera de La Rioja su nombre está vinculado especialmente a su gran aportación a la renovación de nuestra percepción de la historia del siglo XVIII, en particular pero no de modo exclusivo, al reinado de Fernando VI, con sus tres libros fundamentales: *El proyecto reformista de Ensenada* (1996), *Fernando VI* (2001) y *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo* (2017). En esta celebrada trilogía, José Luis Gómez Urdáñez reconstruye la historia política del periodo y evalúa la obra del ministro, prestando atención a sus logros más señalados, como fueron la «magna averiguación» que debía cimentar la implantación del Catastro que siempre irá asociado a su nombre o la preocupación constante por la construcción de una marina de guerra que pudiera defender el dilatado imperio español. Pero también se analizaba la creación de una red clientelar (Rávago, Arriaga) para sostener su proyecto político o, con un rigor insuperable, las razones que llevaron a su destitución, es decir los entresijos de la conjura urdida por Ricardo Wall y el duque de Huéscar, luego de Alba, con la colaboración necesaria de Benjamin Keene, el embajador de Inglaterra. Y no se escatimaban las críticas a sus actuaciones más negativas, como la campaña de exterminio llevada a cabo contra los gitanos con un auténtico propósito genocida. En fin, la mejor exposición de las luces y las sombras de uno de los más sobresalientes ministros de todo el siglo XVIII.

Por último, su profundo conocimiento de dicha centuria le llevó a sorprendernos con una obra excepcional, que mereció, y a justo título, el premio a la mejor monografía de la Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII y que obtuvo una difusión extraordinaria, pues se presentó en numerosos foros españoles y extranjeros, con una acogida que superó la de muchos libros de ficción. Decidido defensor de la Ilustración, este auténtico Amigo del País, que supo cimentar en el impulso progresista de los ilustrados su actuación cívica y su opción por la socialdemocracia,

desveló, sin embargo, con oportuno énfasis y verdadero conocimiento de causa, las sombras de un siglo que continuó anclado en el Antiguo Régimen, en un libro que podemos calificar de rupturista: *Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII* (2020), que por malhadada fuerza del destino se convertiría en el verdadero testamento historiográfico del autor. Un libro que trata de diversos casos que muestran el «lado oscuro» del absolutismo (o «despotismo») ilustrado: Melchor de Macanaz (que inaugura el «siglo de la crueldad»), el conde de Superunda (acusado en un consejo de guerra «más político que militar»), la persecución contra Ensenada y sus «criaturas», el destierro del infante Don Luis, el auto de fe contra Pablo de Olavide (con la participación activa del propio Carlos III), la prisión del conde de Floridablanca y el destierro del conde de Aranda, Ramón de Salas (o «la víctima universitaria»), los últimos represaliados: Jovellanos, Cabarrús y «los desventurados padres». Toda una nómina que incluye a algunos de los más significados actores de la vida política del Setecientos.

Con todo y ser esto mucho, lo que más sorprendía en estos libros, como escribí en otra ocasión, era la familiaridad del autor con los protagonistas de esa peripecia y su inimitable evocación del mundo dieciochesco, que nos dejaba un aire de fandango en los oídos y un regusto a chocolate en el paladar. José Luis Gómez Urdáñez nos invitaba a pasearnos con él por los palacios del siglo XVIII, mientras nos contaba la vida y milagros del ministro Ensenada, del intendente Olavide, del padre Rávago, del bailío Arriaga, del conde de Aranda, de modo que el gozo venía de esa complicidad con los personajes, al estilo de Maquiavelo que, cuando llegaba a su casa, se pasaba la noche conversando (mediando los libros y su memoria) con los grandes hombres del pasado, a los que interrogaba sobre las cuestiones que eran objeto de su preocupación. Nosotros, por nuestra parte, tras la lectura, tras el paseo, nos despedíamos encantados de nuestros eminentes anfitriones: «mucho gusto por recibirnos, dele muchas gracias a nuestro introductor, ese profesor de la Universidad de la Rioja».

José Luis Gómez Urdáñez sentía una verdadera pasión por la docencia (a la que concedía una extremada relevancia) y por la divulgación, que ejercía a través de sus escritos (en revistas y periódicos) y a través de sus conferencias, que tenían escenarios tan diversos como la prisión provincial, los pueblos más remotos de la geografía riojana y medios tan diversos como la presencia física, la radio o la televisión. Pero tal vez lo que más perdurará en nuestra memoria será su compromiso al mismo tiempo con la historia y con la sociedad, su entusiasmo y su generosidad, su sonrisa y su cercanía, su afecto y su amistad, su fidelidad para con sus maestros y amigos, que le hacía recordar continuamente a su viejo profesor de Zaragoza, Rafael Olaechea, y también a los más antiguos de sus discípulos, como Pedro Luis Lorenzo Cadarso.

El día 8 de junio José Luis Gómez Urdáñez impartió su última lección magistral en medio de una gran expectación que unió a académicos y ciudadanos. El día 20 de julio fue elegido y nombrado Emérito por la Universidad de La Rioja. El día 19 de octubre falleció tras una delicada operación quirúrgica. Los que le conocimos no le olvidaremos.

